

Uribe Alvarado, J. Isaac; Covarrubias Cuéllar, Karla Y.; Andrade Palos, Patricia
La cultura sexual de los adolescentes colimenses aspectos característicos de la cultura
local

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. XIV, Núm. 28, diciembre-sin mes,
2008, pp. 61-95

Universidad de Colima
Colima, México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31602804>



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

pcultura@cgic.ucol.mx

Universidad de Colima

México

LA CULTURA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES COLIMENSES

aspectos característicos de la cultura local

J. Isaac Uribe, Karla Y. Covarrubias, Patricia Andrade

Resumen

El objetivo del presente artículo es identificar los factores que construyen la cultura sexual de adolescentes colimenses del nivel medio superior de escuelas públicas urbanas; para ello se trabajó en los entornos familia y amigos, dos universos simbólicos en los que interactúan los adolescentes, concebidos por éstos como referentes culturales que influyen en sus prácticas sexuales. Este artículo es producto de una investigación en la que participaron 90 estudiantes, 45 hombres y 45 mujeres con un rango de edad de 14 a 18 años; se obtuvo información mediante grupos focales que fue interpretada mediante el análisis del discurso. Los resultados caracterizan a la cultura sexual del adolescente colimense, a través de su conducta sexual, en la que se resalta la percepción de uso de condón, la atracción sexual, así como las creencias y valores sobre la virginidad y el debut sexual. Los hallazgos son interpretados principalmente desde la teoría ecológica del desarrollo humano de Urie Bronfrenbrenner (1987).

Palabras clave: Cultura sexual, Prácticas sexuales, Adolescencia, Sexualidad

Abstract - Sexual Culture of Colima's Teenagers

Identifying factors that build the sexual culture in middle high class adolescents of Colima, Mexico is the main purpose for the present article. Taken into account were family and friends as symbolic universes in which the adolescents interact, and are cultural references that influence their sexual practices. In this research project 90 students participated: 45 men and 45 women with ages ranging from 14 to 18. Data was collected by means of focal groups and a discourse analysis was used to interpret findings. The results characterize the sexual culture through sexual conduct of teenagers in Colima. Concepts like how using a condom is perceived, sexual attraction, beliefs and values on virginity and sexual debut are discussed. The findings are interpreted mainly from Urie Bronfrenbrenner's (1987) Ecological Theory of Human Development.

Keywords: Sexual Culture, Sexual Practices, Adolescence, Sexuality

J. Isaac Uribe Alvarado. Mexicano. Doctor en Psicología por la UNAM. Profesor e Investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima; correo: iuribe@ucol.mx. **Karla Y. Covarrubias Cuéllar.** Mexicana. Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Profesora Investigadora del *Programa Cultura* del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima; SNI nivel I; karlacuis@gmail.com. **Patricia Andrade Palos** Mexicana. Doctora en Psicología por la UNAM, Profesora Investigadora de la Facultad de Psicología de la misma universidad; SNI nivel I; palos@servidor.unam.mx

LA CULTURA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES COLIMENSES: aspectos característicos de la cultura local

J. Isaac Uribe Alvarado

Karla Y. Covarrubias Cuéllar

y Patricia Andrade Palos

La adolescencia es una etapa del desarrollo en la que las personas construyen su sentido de identidad y por tanto, de su sexualidad; en esta etapa, la conducta sexual de los adolescentes refleja diversos aspectos del desarrollo biológico, psicológico, social y cultural. Desde esta perspectiva integral, la cultura es el ámbito que influye en la manifestación de ciertas prácticas, en las que la actividad sexual tiene un lugar. Partimos de la afirmación de que la conducta sexual de los adolescentes, es reflejo de la cultura en donde interactúa y se desarrolla.

Por otro lado, es importante señalar que los estudios de la conducta sexual con el enfoque de la cultura desde la Psicología, son prácticamente inexistentes, pues la Psicología como disciplina ubicada dentro de las ciencias básicas, tiene una fuerte tradición en medir el comportamiento del ser humano y dar lecturas a éste en función de modelos teóricos preconstruidos y consistentes; sin embargo, la psicología, en su perspectiva social, se ha acercado a trabajar con elementos de la antropología y la sociología cualitativa algunas problemáticas que le son propias; en este sentido, la conducta sexual en adolescentes podría ser un objeto de estudio tanto de la psicología clínica, como de la psicología social.

En este texto, recurrimos a esta última para trabajar la conducta sexual, pero nos acercamos a comprender lo social de esta conducta con un enfoque teórico cultural. El campo de estudio de la Psicología social en Colima, está aún en crecimiento y las investigaciones sobre esta temática son escasas para conocer, en este caso, la cultura sexual de adolescentes colimenses.

Por esta razón, el artículo que presentamos ofrece resultados en el campo de la psicología social; estos datos han sido construidos a través de fuentes de primera mano para indagar sobre la cultura sexual adolescente en Colima y, con ello, contribuir al conocimiento de este fenómeno social. Para tal efecto mostramos algunos indicadores culturales con el afán de explicar la construcción de la sexualidad en este grupo social. Consideramos que en este texto se presentan los elementos característicos de la cultura sexual de los adolescentes colimenses, por tratarse de un estudio sin precedentes al respecto y que, además, intenta dar la pauta en el desarrollo de investigaciones que refieran a los elementos de la cultura adolescente respecto a su sexualidad. De igual forma, este estudio no pretende hacer comparaciones de los resultados de la cultura sexual con otros elementos característicos de culturas diversas o de otros contextos.

En el artículo se presentan los resultados tanto de expresiones de la sexualidad de las mujeres como de hombres con el propósito de identificar las diferencias de ambos sexos respecto a la misma, siendo estas expresiones reflejo de lo que la cultura indica como propio de las mujeres y de los hombres. Creemos que esto favorece la visión del estudio desde la perspectiva de género; sin embargo, no se abunda en esta perspectiva teórica de forma específica, ya que se permite que sean las propias expresiones las que reflejen las visiones de los hombres y las mujeres adolescentes.

El texto está conformado por cuatro partes; en la primera exponemos la perspectiva transdisciplinar de este estudio: realizamos un ejercicio reflexivo desde la psicología social y establecemos algunos vínculos entre esta ciencia y las ciencias de la cultura. La idea es ejercitarnos en la interdisciplinariedad que demanda nuestro objeto de estudio: la conducta sexual de los adolescentes. Además, revisamos las categorías teóricas centrales como “cultura”, “cultura sexual”, “adolescencia” y “conducta sexual”. A estos conceptos los arropa la teoría ecológica del desarrollo humano de Urie Bronfenbrenner (1987); es a través de ella que comprendemos y explicamos esta problemática.

En la segunda parte integramos algunos datos empíricos de otras investigaciones sobre la sexualidad en adolescentes y sus vínculos con la familia, la influencia de los amigos respecto a la conducta sexual y las implicaciones en la salud que conllevan las prácticas sexuales en la adolescencia; asimismo, relacionamos este marco de referencia con algunos de los principales hallazgos de este estudio.

En la tercera parte describimos la metodología cualitativa utilizada para esta investigación, así como las técnicas de investigación y el tipo de análisis realizado. Finalmente, en la cuarta sección, se presentan los resultados sobre aspectos sustanciales relacionados con la construcción

de la cultura sexual de los adolescentes colimenses. Estos resultados son seguidos por las conclusiones que discuten y cierran el texto en función de los referentes empíricos y teóricos expuestos.

Mirando a la cultura sexual desde la psicología

hacia las ciencias de la cultura

La cultura ha sido tema de estudio de los científicos pertenecientes a la historia, a la sociología y a la antropología; de hecho, podríamos mencionar que ésta forma parte de la tradición en investigación antropológica; no obstante, la cultura vista como objeto de estudio de las ciencias sociales, también vincula a otras disciplinas científicas como a la psicología social, que tiene como propósito el estudio y explicación del comportamiento humano a partir de su interacción con el grupo al que pertenece.

En el sentido anterior, al plantear el tema de la cultura, en especial la cultura sexual adolescente desde la psicología social, puede entenderse como un intento por vincular el estudio de la cultura con el estudio del comportamiento humano. Así pues, la cultura entra directamente en la investigación psicológica, puesto que lo “normal” y lo “anormal”, lo “aceptable” y lo “inaceptable” en la conducta humana, depende de la cultura, de la edad y de la clase social de los individuos estudiados.

A la cultura podemos definirla como las interpretaciones que las personas hacen del mundo: es todo aquello que hace a la forma de vida de un grupo o comunidad; son los usos, costumbres, tradiciones, manera de comunicarse; todo lo que genera en la persona identidad al grupo. La cultura, dicen Bunge y Ardila (2002:238-239):

es la gran matriz social dentro de la cual nacemos, crecemos y morimos. Es ella la que da sentido a la acción humana y la que transmitimos a nuestros descendientes biológicos y espirituales (nuestros hijos, nuestros estudiantes). Tiene muchas implicaciones filosóficas, políticas y prácticas: nos dice lo que es bueno y lo que es malo, cómo vivir y cómo morir, cómo hablar, vestarnos y amar, qué cosas hemos de comer y cuándo hemos de comerlas; cómo expresar la felicidad y la tristeza, qué debemos considerar deseable y qué hemos de detestar.

Díaz-Guerrero (2003:16) cita que “la cultura en su más amplio sentido etnográfico, es ese complejo conjunto que incluye conocimientos, creencias, arte, principios morales, costumbres y todas aquellas habilidades y hábitos adquiridos por el hombre¹ como miembro de la sociedad”. Galindo (1998:20-22) expresa que la cultura “es en principio una noción,

1. Consideramos que el término “hombre” es incluyente, tanto para referirse a personas de sexo masculino como personas de sexo femenino, es decir, mujeres y hombres.

una articulación de sentido, pero también es una palabra; como tal tiene una historia, un campo léxico-semántico donde adquiere valor” y al ser universal, “concentra en su seno el proyecto humano”. En estas concepciones se considera que la cultura forma parte de la sociedad, es decir, participa de la interacción social que se da en lo cotidiano, de lo cercano al comportamiento mismo del ser humano.

Hablar de cultura sexual es hablar de lo que se dice, lo que se sabe, lo que se cree y percibe de la sexualidad. Podríamos decir que la cultura se refleja en lo que las personas piensan y sienten respecto al mundo, algo o a alguien, es lo que se vive y lo que se apropia como resultado de la interacción cotidiana en la vida de las personas.

La conducta sexual es, entonces, parte de la cultura en la cual las personas comparten lo que se cree, lo que se dice, lo que se piensa, lo que se hace, lo que se experimenta respecto a la actividad sexual; pero, la diferencia entre hombres y mujeres respecto a esta actividad sexual es también parte de la cultura. Asimismo, la cultura también es norma: nos permite distinguir lo correcto de lo que no es correcto, lo permitido de lo no permitido, sobre todo en aspectos que tienen que ver con la conducta sexual, en donde lo no permitido y lo incorrecto es construido y vivido como culpa dentro de las familias, por lo cual se entiende entonces qué es lo que no se permite. Observamos entonces que la cultura a través del núcleo familiar ejerce influencia en los adolescentes generando tanto culpas (por tener actividad sexual) y, a la vez, diversas emociones y afectos por parte de los amigos (en este caso) por creer que la actividad sexual es permitida (por los amigos) sino además deseada, esperada, por ser algo natural.

De ahí que la conducta sexual de los adolescentes colimenses refleje aspectos de su contexto cultural, pues el hecho de ser de Colima y pertenecer a esta parte del contexto nacional y no a otra, (no a la del sur, no a la del norte del país, sino a la del occidente costero), hace que ésta se genere y manifieste de un modo particular; aquí encontramos que la cultura tiene territorio geográfico.

Ser adolescente y joven colimense tiene la particularidad, según Zermeño (2002:30), de vivir en el seno familiar de origen, aunque trabajen siguen viviendo con sus padres. La ecología social de Colima, no favorece la emancipación de los jóvenes, ni para los que se comprometieron con una vida familiar propia, mucho menos para los solteros; habrá que buscar sus razones en la cualidad del mercado de trabajo y en los juicios morales locales sobre la familia. Este panorama anuncia de alguna manera el escenario de la cultura local en donde ubicamos este texto.

De acuerdo a la discusión previa, entendemos que la cultura sexual incluye a la conducta sexual del adolescente colimense. Asimismo, en

este estudio se considera que la cultura sexual no es un asunto individual sino relacional-cultural, de intercambio de experiencias íntimas entre las personas involucradas. Por ello nos parece necesario estudiar la cultura sexual entendiendo las dimensiones de ésta como un problema social y con implicaciones de salud pública en este caso.

El referente teórico que aquí tomamos para enmarcar la cultura sexual es la teoría ecológica del desarrollo humano propuesta por Bronfrenbrenner (1977, 1986, 1987), la cual menciona que el individuo y su desarrollo se encuentran en constante interacción con los contextos inmediatos a él, por lo que se puede entender que los elementos personales del adolescente (percepción, conocimientos, significados, creencias, valores, intereses) están en constante interacción con su entorno cultural, dentro del cual la familia y los amigos son elementos de interacción importantes y ejercen influencia en el desarrollo de su conducta sexual.

Según esta teoría, los adolescentes se desarrollan dentro de los múltiples contextos, en los que destacan las familias, las comunidades y en general, los países, dentro de los cuales, los adolescentes son influenciados de forma dinámica por las personas con las que cotidianamente interactúan, como sus compañeros, familiares, por otros adultos con los que entran en contacto, así como por las organizaciones religiosas, las escuelas y los diversos grupos a los que pertenecen.

En teoría el autor se refiere al menos a tres entornos de la acción humana que valen la pena evidenciar; éstos pueden identificarse de lo particular a lo general y de lo general a lo particular. El primero de ellos es el *microsistema*, visto como patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares. Puede ser entendido también como el complejo de relaciones entre la persona y el escenario inmediato que contiene a la persona, en el cual la familia sería para el adolescente el contacto o entorno inmediato y, en este sentido, el principal sistema que afectaría su conducta.

Según Bronfrenbrenner, la familia es un microsistema en el que también están interactuando otros sistemas ambientales y contextuales; es decir, el comportamiento del ser humano como parte de un sistema familiar, es consecuencia de su interacción con el ambiente. Por lo tanto, la conducta sexual adolescente, como expresión de una cultura sexual, es el resultado no sólo de los factores individuales que han determinado su comportamiento a lo largo de su vida, sino también de la interacción con los miembros de su familia, del tipo de relación y de la forma en cómo su familia, como grupo primario de socialización, está interactuando con otros contextos inmediatos y mediatos. La propuesta de Bronfrenbrenner permite tomar

en cuenta que la conducta individual es una consecuencia de la interacción de la persona con el ambiente y entornos inmediatos y, en consecuencia, con su cultura.

La conducta sexual del adolescente:

Una manifestación cultural con implicaciones en la salud

Enseguida revisaremos algunos datos secundarios asociados al riesgo que los adolescentes tienen en el campo de la salud. Para iniciar definimos qué entendemos por la adolescencia para este trabajo en particular; luego presentamos datos que se asocian a la cualidad de ser hombre o mujer, a la familia como transmisora de cultura, así como al grupo de amigos y al contexto espacial donde estas prácticas sexuales se llevan a cabo.

Algunos aspectos de la salud pública de los adolescentes

La adolescencia es un período en la vida de las personas caracterizado por la aparición de cambios físicos, psicológicos y sociales que afectan de forma importante su comportamiento; asimismo, los adolescentes son un “grupo social con características diferentes en las múltiples y variadas estructuras sociales y culturales en las que crecen y se desarrollan” (Burak 2001:470); tales estructuras pueden favorecer el desarrollo de conductas de riesgo,² entre las que se encuentra su conducta sexual, sobre todo cuando en ésta intervienen las creencias y los valores culturales de su grupo social, respecto a la actividad sexual.

En este sentido, la conducta sexual de los adolescentes, en general, es parte de una realidad vulnerable al riesgo; es, de hecho, un problema de salud pública, pues los adolescentes, como veremos enseguida, así como para el caso de los colimenses, muestran una serie de valores y creencias respecto a la sexualidad que expresan que su actividad sexual es realizada con ciertos niveles de riesgo.

Con relación a lo anterior, Wiwanitkit (2003) reporta que el 50% de los adolescentes de comunidades rurales tienen poco e inadecuado conocimiento respecto al riesgo de adquirir una infección por Virus de Inmunodeficiencia Humana (en adelante VIH); el restante 50% tienen conocimiento adecuado; sin embargo, han tenido relaciones sexuales inseguras con personas contagiadas con VIH, siendo también infectados, a consecuencia de falsos conocimientos sobre la forma de contagio.

2. El concepto de riesgo en la adolescencia, destaca la posibilidad de que las conductas o situaciones específicas conduzcan a daños en el desarrollo que pueden afectar tanto el conjunto de sus potencialidades como deteriorar su bienestar y salud. Weinstein, J. (1992) *Riesgo Psicosocial en jóvenes*. Santiago de Chile, PREALC.

Respecto al debut sexual,³ Brito, Guerra y Rodríguez (2003) reportan que la mayoría de los adolescentes tienen su primera relación sexual entre los 11 y 16 años, de los cuales el 79% de los varones informan no usar condón o lo hacen en algunas ocasiones; asimismo, las mujeres no lo exigen. De igual forma tenemos conocimiento que en nuestro estado (Uribe 2007), el debut sexual promedio en adolescentes colimenses es de 15 años 2 meses en hombres y de 15 años seis meses en mujeres, de los cuales sólo el 50.2% reportó haber usado el condón.

Esto denota la tendencia en la disminución de la edad del debut sexual, así como la existencia de valores culturales en donde el hombre es quien tiene el poder de decidir si usa o no el condón; es el varón y no ambos quienes toman la decisión. En el contexto de la cultura nacional podemos considerar que esta práctica sexual es dominada por el hombre sobre la mujer; puede considerarse incluso como una actitud “machista”, en donde la mujer suele ser sumisa y acepta en lo general las condiciones de su pareja respecto a cómo llevar a cabo la actividad sexual, lo que refleja que los aspectos culturales conllevan no sólo al ejercicio de ciertas prácticas sexuales (como las citadas previamente), sino que éstas tienen implicaciones en la salud.

Por otra parte, Planes, Gras y Soto (2002) reportan que el uso de métodos anticonceptivos orales ha aumentado y ha decrecido el uso del condón, lo que indica que los jóvenes, principalmente las mujeres, están más preocupadas por prevenir un embarazo que de contagiarse de VIH o alguna otra infección de transmisión sexual (en adelante ITS). Esto expresa una creencia de sobrevaloración del embarazo como el principal problema sexual en adolescentes mujeres. Asimismo, Fortenberry, Wanzhu, Harezlak, Katz, y Orr (2002), reportan que el 43% de las nuevas parejas y el 41% de las relaciones de pareja estables no usaron condón en sus contactos coitales, mostrando que es más común que exista actividad sexual sin protección en parejas de este tipo, lo que incrementa el riesgo. Lo anterior refleja una tendencia de que a mayor tiempo de relación con la pareja, menor necesidad de usar métodos de protección con ella, incrementando, de esta manera, el riesgo en las prácticas sexuales.

Las diferencias frente al riesgo por ser hombre o mujer

El sexo comúnmente establece la diferencia en la conducta sexual de los adolescentes, ya que las implicaciones sociales y culturales para el hombre y la mujer, son distintas. Hansen y Skjeldestad (2003) reportan que el 83% de las mujeres y el 54% de hombres discuten sobre la anticoncepción y la

3. Edad en la que la persona tiene su primera experiencia sexual coital genital por decisión propia.

maternidad; asimismo, mencionan que hablan comúnmente con personas de su misma edad y con menor frecuencia, con los adultos; las mujeres tienen mayor y mejor conocimiento respecto a los riesgos de usar métodos anticonceptivos orales; en función de esto muestran mejores niveles de comunicación, a diferencia de lo que sucede con los hombres.

Hooke, Capewel y Whyte (2000), reportan que el 73 % de las mujeres son quienes asumen la responsabilidad del uso de anticonceptivos, en comparación con el 46 % de los hombres; encontraron, además, que los varones no perciben de manera negativa el sexo casual, y señalan diferencias entre hombres y mujeres respecto a la prevención de embarazo, pues las mujeres son quienes asumen mayor responsabilidad en la prevención que los hombres.

La familia como transmisora de cultura

La familia genera influencia en el comportamiento de cada uno de sus miembros, lo cual incluye la actividad sexual de los adolescentes. Respecto a la comunicación entre padres e hijos sobre temas de sexualidad, Clawson y Weber (2003) indican que la comunicación sobre sexualidad entre padres e hijos contribuye a predecir los comportamientos de riesgo de los adolescentes. Rafaelli y Green (2003) encontraron que los padres latinos con alto nivel educativo usan estrategias directas de comunicación acerca de la sexualidad con sus hijos; así, las mujeres jóvenes reportaron mayor nivel de comunicación sexual con sus madres, a diferencia de los hombres.

Se entiende en función de lo anterior que la dinámica al interior de las familias, en especial la comunicación entre padres e hijos, está asociada a las conductas sexuales en los adolescentes; de igual forma, la estructura de la familia,⁴ la cual es portadora de una cultura propia del contexto cultural en donde se desarrolla, también tiene injerencia directa en la sexualidad de los adolescentes.

Otro ejemplo de esto es el trabajo de Romo, Lefkowitz, Sigman y Au (2002), quienes concluyen que las madres latinas centran su conversación sobre creencias, valores y consejos, dicen que la comunicación materna ejerce influencia en la conducta y las actitudes de los adolescentes acerca del sexo así como sobre la percepción de apertura en la relación entre madres e hijos. De igual forma, Moore, Raymond, Mittelstaedt y Tanner (2002), reportan que son los padres el agente socializador más consistente

4. Una estructura familiar refiere a la cantidad de miembros que la componen y a la forma en que cada uno de ellos se interrelacionan y funcionan como sistema. Una estructura presenta el carácter de un sistema. Consiste en elementos tales que cualquier modificación de uno de ellos implica una modificación de todos los demás. Galimberti U. (2002). Diccionario de Psicología. México, Siglo XXI.

a través de la edad; sin embargo, la influencia puede ser variable a partir de la edad de los adolescentes: a menor edad, mayor influencia de los padres y a mayor edad, menor influencia de los progenitores.

El adolescente y los grupos de amigos

Los adolescentes son sensibles a percibir los mensajes de sus iguales por medio de códigos que sólo ellos entienden; captan los sentimientos, las necesidades, las motivaciones y las perspectivas de los otros y los identifican como propios (Grinder, 2004). Es por lo anterior que los amigos en la etapa de la adolescencia son un factor importante en el desarrollo de conductas, particularmente de las conductas sexuales.

Respecto a la influencia de los amigos en la conducta sexual de los adolescentes, diversos estudios, entre los que destacan los de Fasula y Miller (2006); García y Silva, (2005); Loo (2002); Marin, Kirby, Hudes, Coyle y Gómez (2006); Sieving, Eisenberg, Pettingell y Skay (2006) y Zimmer-Gembeck, Siebenbruner y Collins (2004) coinciden en que los amigos influyen para tener relaciones sexuales. Los amigos cercanos tienden a formar un entorno de interacción, por lo que la influencia de éstos influye de manera significativa, promoviendo con ello, la actividad sexual en muchas ocasiones de riesgo. Estos autores coinciden que junto con la edad y la influencia de los padres, los amigos predicen el desarrollo de conductas sexuales de riesgo.

El contexto nacional y local,

reflejo de la conducta cultura sexual adolescente

Según datos del CONAPO (2000), los riesgos asociados al embarazo y al parto son una causa importante de fallecimiento en mujeres jóvenes en el país. Además, el caso de las infecciones de transmisión sexual como el VIH se ha convertido en un problema de salud importante en la población joven; la incidencia anual de VIH en esta población, muestra un acelerado aumento en los últimos años al pasar de 1.8 casos por cada cien mil habitantes en 1990, a 2.9 casos en 1998; por si fuera poco, la incidencia acumulada en población joven pasó de 14.7 casos por cada cien mil en 1990 a 22.6 casos por cada cien mil en 1998. De estos casos reportados, el 69% fue contagiado por la vía sexual. Asimismo, Hernández (2006) menciona que en México existe una tasa elevada de embarazos en adolescentes a pesar de que se ha detenido la tendencia ascendente.

Colima, al igual que otros estados del país, presenta problemas de salud pública, particularmente en población adolescente. Sin embargo, no se reportan datos oficiales respecto al estado de salud de adolescentes relacionados con sus prácticas sexuales. En el escenario local detectamos una ausencia de investigaciones estatales y académicas que proporcionen información sobre los factores sociales y culturales que tienen injerencia en la cultura sexual así como las maneras en las que éstos afectan la conducta sexual de los adolescentes. Esto pone de manifiesto la pertinencia de atender las necesidades de la población adolescente colimense.

Este panorama que concentra información sobre estudios similares al nuestro, pone en evidencia que la cultura sexual del adolescente en general, se deriva tanto de la ecología cultural de la que proviene el adolescente, como de la ecología familiar y amical; vemos que la conducta sexual no es una decisión personal, sino una acción construida socialmente frente al ejercicio de la sexualidad. En este sentido estamos de acuerdo con Bronfenbrenner (1987). En su conjunto, las investigaciones referidas previamente forman el mosaico que en nuestro estudio representa la cultura sexual adolescente.

El método utilizado para esta investigación

En este apartado se describen las estrategias metodológicas utilizadas para la producción de información con informantes con determinado perfil social; se da cuenta, además, del procedimiento para el análisis de la información obtenida.

El método en este estudio fue mixto (Tashakkori y Teddlie 1998): recurrimos a la estrategia cualitativa y cuantitativa; la primera se hizo operable a través de la técnica del grupo focal y la segunda por medio de una encuesta. Para este artículo hemos delimitado el uso de la información producida a través del método cualitativo; con dicha información buscamos la cercanía con los sujetos para obtener, además de conductas observables, estados internos diversos y discursos que representan la subjetividad de los hablantes. Los métodos cualitativos consideran que “el conocimiento se obtiene a través de la interacción y diálogo directo entre sujetos activos, representantes y portadores de una cultura determinada” (Ito y Vargas 2005:19).

El procedimiento seguido

Se realizaron nueve grupos focales (Krueger y Casey 2000), conformados por diez estudiantes cada uno (cinco hombres y cinco mujeres), trabajamos con un total de noventa estudiantes de nivel medio superior de la Universidad de Colima. La duración promedio de los grupos focales fue de hora y media, con lo que se obtuvo un total de quince horas de grabación.

Consideramos pertinente trabajar con grupos focales puesto que esta técnica nos permitió obtener información cualitativa y reflexiva de primera mano, además de que propició la conversación con los grupos sobre un tema, el cual, a los ojos de los adolescentes, parecía interesante. A diferencia de otras técnicas de investigación cualitativas, los grupos focales permitieron simular una situación de interacción entre adolescentes hombres y mujeres, así como el intercambio de opiniones entre los participantes respecto a la conducta sexual, lo que significó obtener información auténtica del contexto local en donde interactúan los jóvenes.

El perfil social de los participantes

Tenían una edad entre catorce y dieciocho años (rango de edad promedio del nivel medio superior); esta delimitación de la edad nos posibilita acortar la diferencia evolutiva y en consecuencia de percepción del mundo que se puede tener si trabajamos con poblaciones con rango de edad más amplios; pertenecían al nivel socioeconómico medio, que de acuerdo a nuestra consideración o clasificación, éste se limita a que los participantes viven con familias en las cuales se tienen ingresos económicos por parte de sus padres o algún otro miembro que les permite tener una casa propia, o pagar una renta por ella, además de contar con los servicios públicos básicos como son agua potable, alcantarillado, alumbrado público entre otros; así como tener condiciones de vida que favorezca el acceso a niveles de estudio medio superior como en el que se encuentran. Decidimos trabajar con esta población porque es una población controlada y de fácil acceso.

Estos adolescentes vivían con sus familias y la mayoría informó tener hermanos. Su participación en los grupos focales, en general, fue caracterizada por la expresión y argumentación de opiniones; estuvieron dispuestos a participar de forma voluntaria y bajo el acuerdo de que sus comentarios serían grabados en audio. Para favorecer la confidencialidad de su identidad así como de la información obtenida, en el desarrollo de los grupos focales no se mencionó el nombre de ellos ni de ellas.

Los grupos focales fueron desarrollados en las instalaciones de los bachilleratos; decidimos que éste sería el espacio del dominio del adolescen-

te por su interacción cotidiana con sus “pares afectivos”. Los grupos focales se realizaron ahí bajo el objetivo de favorecer la generación de información sobre el objeto de análisis; intentamos ofrecer a los participantes una atmósfera con cierta intimidad; trabajamos en aulas cerradas equipadas con una mesa redonda y sillas cómodas.

Recordemos que los tres bachilleratos son públicos. La población de adolescentes con la que nos relacionamos corresponde en parte, al turno vespertino con alrededor de cuatro mil estudiantes y los dos bachilleratos restantes pertenecen al turno matutino, con 250 estudiantes de un bachillerato y 120 inscritos en el otro. Los bachilleratos fueron seleccionados por el tamaño de su población estudiantil así como por su ubicación en las tres zonas geográficas más pobladas del estado: Colima, Villa de Álvarez y Manzanillo.

El procesamiento de análisis de información

Para este estudio se utilizó la técnica de análisis de discurso propuesta por Lozano, Peña-Marín y Abril (1997); también consideramos algunas de las sugerencias de Haidar (1998) respecto a este tipo de análisis de la información. Ésta es una técnica de análisis de la información que permite tomar al texto como una unidad para comprenderse y reflexionarse. La propuesta permite analizar textos o enunciados en los que el sujeto o grupos de sujetos manifiestan sus opiniones, puntos de vista, refieren experiencias o acontecimientos respecto a sí mismos, o bien, como hechos y saberes objetivos ajenos a quien los enuncian. Interésó el sujeto y su discurso, un sujeto al que puede conocerse por la enunciación y por lo significativo que pueda ser ésta.

Un aspecto importante del proceso de análisis de la información fue contar con la participación directa en la construcción de la información, lo que dio la posibilidad de considerar, para el análisis, el contexto en que el discurso fue pronunciado por los adolescentes; esto nos llevó a dar un significado al discurso al momento de la construcción categorial para este tipo de análisis.

Para la investigación realizada sobre adolescentes colimenses así como para el análisis de los grupos focales no se buscó necesariamente el consenso discursivo del grupo focal, a diferencia de la técnica del grupo de discusión en que sí interesa el consenso grupal (Ibáñez, 1992) como la representación colectiva del grupo.

Lo que ofrecemos en este texto es un conjunto amplio de discursos de hombres y mujeres acerca de su cultura sexual. Los discursos de los grupos

fueron trabajados heurísticamente para su interpretación y categorización; construimos categorías en función de los aspectos más significativos que intervienen en la construcción de la cultura sexual de los adolescentes colimenses. Asimismo, fue importante considerar los aspectos subjetivos de las expresiones de los participantes, es decir, lo que es importante para ellos, a lo que le asignan valor por el hecho de expresarlo, como por ejemplo, los miedos o las preocupaciones que perciben de sus padres.

Resultados de investigación

sobre la conducta sexual de los adolescentes colimenses

Enseguida presentamos los resultados de investigación en cuadros diferenciados por sexo, dando con ello importancia a lo que opinan las mujeres y expresan los hombres, considerando que dichas expresiones son diferentes y tienen connotaciones culturales diferentes, precisamente por ser expresadas por un hombre o por una mujer. La cuestión del estrato social quedó fuera del análisis por cuestión de espacio. Mostramos las expresiones que identificamos como más significativas en los discursos de los grupos; éstas describen percepciones, conocimientos, creencias y valores respecto a las prácticas sexuales de los adolescentes participantes.

La atracción por la actividad sexual

Según el propio discurso de los adolescentes, la atracción sexual “se trae en la sangre”. En el sentido anterior, la atracción por la actividad sexual es algo que se experimenta en este período de la vida y se hace según ciertos valores y creencias que describen los participantes. Asimismo, la atracción por la actividad sexual está acompañada por sensaciones y reacciones del cuerpo, por necesidades de contacto físico con otra persona de experimentar placer; esto lo dijeron, de manera particular, los varones.

En el Cuadro I se citan algunas frases que los adolescentes hombres y mujeres expresaron respecto a la atracción por la actividad sexual. En el discurso de las mujeres se observa que la actividad sexual es un proceso o condición ante el cual los adolescentes se sienten atraídos de forma instintiva; la actividad sexual es, entonces, un asunto de atracción; implica también la atracción por el sexo contrario, lo que denota que la atracción (al menos en estos discursos) debe ser heterosexual. No obstante, se observa que la actividad sexual también puede ser homosexual, “*esas ganas de estar con el sexo opuesto o igual*”, lo que denota que este grupo muestra una cultura de tolerancia y no de discriminación a la actividad sexual con personas del mismo sexo; sin embargo, este tema en sí mismo puede ser motivo particular de análisis en otro estudio específico.

Cuadro I – La atracción por la actividad sexual

Mujeres	Hombres
<p>“Es por instinto que al hombre le atraiga una mujer o que a la mujer le atraiga un hombre o puede ser que a un hombre le atraiga un hombre, ya es por instinto”</p> <p>“Ya traemos en la sangre esas ganas de estar con el sexo opuesto o igual”</p> <p>“Atracción por el sexo contrario siempre”</p>	<p>“La manera en la que se involucran para hacer sexo”</p> <p>“La atracción es por cuestión de las hormonas”</p> <p>“Lo que una persona siente en relación a otra persona”</p> <p>“Es la manera de comunicarse o de convivir entre dos sexos diferentes”</p> <p>“Hablando por ejemplo de las reglas de la vida es que un hombre y una mujer producen un ser vivo”</p>

Por otro lado, el discurso de los hombres muestra que la actividad sexual es una actividad de relación y de encuentro con otra persona, la forma de vivir; asimismo, los adolescentes hombres consideran la atracción como una necesidad biológica. Vemos en el discurso de hombres y mujeres un significado importante al aspecto biológico respecto a la atracción sexual, incluso la actividad sexual la circunscriben a la reproducción. También hacen referencia al instinto como algo inevitable y a la vez natural, entonces la atracción es instintiva y natural; en consecuencia, es normal que los hombres y las mujeres se atraigan para tener sexo.

Siendo la actividad sexual algo natural y con orígenes biológicos, un principio que hace que la actividad sexual sea natural es la reproducción misma; en este aspecto, los adolescentes muestran la influencia del contexto cultural y perciben la conducta sexual como algo con lo que se pueden comunicar y convivir con las personas, pues esto es parte de una “regla de la vida” que tiene sus particularidades en función del contexto cultural en donde se viva, pues, como veremos más adelante, la cultura moldea mediante la influencia de los padres y amigos, en este caso la percepción de la actividad sexual, generando tanto culpas como miedos de algo que es o debería ser natural.

Asimismo, los discursos anteriores denotan la forma en que los adolescentes perciben la actividad sexual, particularmente como consecuencia de la atracción, por lo que se entendería que no hay actividad sexual específicamente el coito, o la interacción física con otra persona, si no existe atracción.

En el contexto del desarrollo de los adolescentes, la convivencia con otras personas, sobre todo con sus iguales, es un aspecto importante: mediante la convivencia el adolescente socializa y genera vínculos con los otros; en este sentido, la actividad sexual puede ser una forma de vinculación social, así como un fin.

Retomando la propuesta teórica de Bronfenbrenner (1986, 1987), estos aspectos que expresan los adolescentes tienen una referencia directa con el microsistema propio del individuo; es decir, la atracción tiene que ver con sus instintos y necesidades, pero también es algo que puede estar vinculado con el macrosistema (sistema de creencias, valores adquiridos); en este sentido, la atracción por la actividad sexual expresada por los participantes, no sólo es natural, sino además es reflejo de la cultura sexual de este grupo.

Los motivos para tener actividad sexual

Las adolescentes expresaron que uno de los motivos más importantes para tener actividad sexual es el amor. Este motivo es más característico del grupo de mujeres a diferencia de los hombres, quienes expresan como motivos centrales, la necesidad biológica, el placer y sentir a partir de la experiencia directa.

El ser hombre o ser mujer establece diferencias respecto a los motivos para tener actividad sexual; los discursos de ellas reflejan la aceptación de que la mujer no tiene derecho al placer en la actividad sexual; no es lo que caracteriza su sexualidad, pues tener placer en la actividad sexual es inadecuado. En contraparte, la mujer sí debe sentir amor, eso sí está permitido; de acuerdo con ellas, se tiene actividad sexual principalmente por amor.

También es parte del discurso de las mujeres la rebeldía y la curiosidad por saber qué es eso del placer en la actividad sexual (véase Cuadro II).

En las expresiones del cuadro anterior, se observa la creencia de que la mujer debe tener actividad sexual por amor está siendo revalorada; a cambio de ésta, según el discurso de las propias mujeres, se tiene actividad sexual por placer, lo que culturalmente no se ha permitido a las mujeres. Lo anterior refleja un cambio en el sistema de creencias: ahora la mujer puede tener actividad sexual por placer, creencia que ha sido atribuida de forma casi exclusiva a los hombres. También se refleja en sus discursos que la curiosidad es una razón importante para tener actividad sexual. La rebeldía y la soledad son razones que también mencionan, producto de este proceso de revaloración del rol de la mujer respecto a la actividad sexual.

Cuadro II – Los motivos para tener actividad sexual

Mujeres	Hombres
<p>“Lo que nos mueve sería por aquello de que en verdad sí es amor” “por amor...puede ser por rebeldía”</p> <p>“A lo mejor sí pero a mí me da curiosidad”</p> <p>“Llegan a un momento en el que quieren experimentar” “Es como una necesidad”</p> <p>“Quizás eso sea erróneo, pero por soledad...”</p> <p>“O sea, sí porque me siento sola”</p>	<p>“Por placer o sea, la mayoría de las veces”</p> <p>“Cuando es la primera vez, es el saber qué se siente en el momento”</p> <p>“En las mujeres es más común porque, por ejemplo, ya te piden matrimonio y muchas cosas y en el hombre no, porque al hombre le da igual por muchas cosas”</p> <p>“Puede ser que los dos en ese momento compartan las mismas ideas”</p>

En las expresiones de los hombres se observa de manera muy clara que se tiene actividad sexual para sentir placer, para satisfacer una necesidad, para disfrutar el momento. Los discursos también reflejan la creencia que tienen respecto a la actividad sexual en las mujeres, quienes lo asocian con el matrimonio. Muestran además aceptación de que para tener actividad sexual, es necesario contar con el acuerdo tanto del hombre como el de la mujer. Consideran necesaria la aceptación de la mujer así como compartir las mismas ideas para tener actividad sexual.

Los miedos en la actividad sexual

En este apartado presentamos algunos discursos que denotan los miedos que los participantes expresan respecto a tener actividad sexual. Las mujeres refieren, como un miedo recurrente, el quedar embarazadas; esta preocupación está asociada al valor negativo que social y culturalmente representa en la mujer “quedar embarazada” a temprana edad y en soltería; además, este miedo está asociado a la condición de “ser hija de familia”, de ser estudiante y no estar preparada (económica y emocionalmente) para ser madre. Los hombres expresan como miedo tener actividad sexual por el riesgo de contraer el virus del VIH o de alguna otra infección de transmisión sexual. En el Cuadro III se observan algunas frases que muestran estos miedos.

Cuadro III – Los miedos respecto a la actividad sexual

Mujeres	Hombres
“Lo que les preocuparía a los hombres es dejar a la mujer embarazada” “Porque estamos chicas y apenas estamos en la prepa y si nuestros papás no están de acuerdo nos corren y voy a avergonzarme”	“Las enfermedades como del SIDA” “Más por el SIDA porque te vas a morir” “Lo que sucede que se quemara la mujer, porque si ya está quemada de que con muchos pues ya no”

Las mujeres creen que una preocupación de los hombres es el embarazo de su pareja; llama la atención que las mujeres hablan de las preocupaciones de los hombres en sus discursos y no necesariamente de las preocupaciones de ellas, es decir, a la mujer le preocupa lo que el hombre piense al respecto.

Los hombres expresan miedo a contagiarse de VIH, lo que asocian con el miedo a la muerte, que no es una preocupación de la mujer. En los discursos anteriores, tanto los hombres como las mujeres comparten una preocupación significativa por el embarazo producto de una relación sexual. Podemos decir, entonces, que consideran al embarazo en la adolescencia como algo incorrecto ya que representa un incumplimiento de las reglas culturales que reflejan que en la adolescencia es incorrecto tener actividad sexual.

Los valores respecto a la virginidad

La virginidad es un aspecto que forma parte del esquema de valores culturales que influye en el desarrollo de conductas sexuales y en la forma en que se percibe la sexualidad humana. En este estudio, la virginidad es entendida y expresada por los y las adolescentes como algo que está asociado con la pureza; sin embargo, haber realizado el acto sexual es un rasgo distintivo de las personas hombres y mujeres que les da un valor (o en todo caso se los quita).

Si la virginidad forma parte de la mujer, ésta puede ser mejor valorada, sobre todo por el hombre; y si la virginidad se encuentra en un hombre, entonces el valor es relativo, pues existe una diferencia en ser virgen al ser hombre o mujer; este valor relativo de la virginidad masculina se debe a la valoración cultural de que la pérdida de la virginidad en ellos a temprana

edad, es símbolo de hombría y virilidad, así como símbolo de la afirmación de su sexualidad y de la identidad heterosexual. Por tanto, la virginidad en los varones es un valor que se asocia con aspectos positivos.

La virginidad, según el discurso obtenido en los participantes, hace referencia al conjunto de valores positivos o negativos, aceptados o no aceptados deseables socialmente o no, respecto a la concepción ser “virgen”.

El hecho de tener o no relaciones sexuales coitales, puede darse en función de la condición de la persona y/o de la condición de la otra persona; particularmente si la valoración la hace una mujer de un hombre a diferencia de un hombre de una mujer. Se observa en el Cuadro IV que tanto hombres como mujeres se refieren a la virginidad femenina y no a la masculina.

Cuadro IV – Los valores respecto a la virginidad

Mujeres	Hombres
<p>“A las mujeres sí les preocupa la virginidad, que ¡Ay, que mi novio ya no me va a querer si ya no soy virgen!”</p> <p>“Antes era, que si no eres virgen antes de casarte como que eres usada, pero ahora no”</p> <p>“Ahora la que es virgen es anticuada”</p> <p>“Como dicen, la virginidad se lleva en la cabeza no en otra parte”</p> <p>“Ser virgen no te hace ser mejor o peor”</p>	<p>“La virginidad no es más que una idea tonta, algo que se lleva en la cabeza”</p> <p>“Virginidad es una idea también de religión, porque no tiene que ver nada con el himen o algo que pase en el músculo sino que tiene que ver con los pensamientos de cada persona”</p> <p>“Respecto a la religión, la virginidad fue hecha para eso mismo para respetar, para hacer el sexo después del matrimonio”</p>

Como se observa en el cuadro anterior, las mujeres se preocupan por el valor que su pareja le asigne a su condición de ser o no ser virgen. El valor cultural de ser virgen implica reservar el hecho de tener relaciones sexuales y que esto sea valorado por otra persona; si no se es virgen, entonces se quiere menos, o ya no se quiere.

Se observa también en el discurso de las mujeres que este valor de ser virgen ha ido cambiando: en este momento se valora el “no ser virgen” por no ser anticuada, y se reconoce que el hecho de ser virgen o no serlo, no hace ser mejor o peor a la persona. Al respecto, Díaz-Guerrero

(1994) considera que expresiones como las anteriores, son reflejo de una “declinación del apoyo” a tal valor, en este caso la virginidad. Desde el punto de vista de la cultura, ha declinado el apoyo a la premisa de que ser virgen es muy importante, por lo que ahora la condición de ser virgen suele ser menos valorada.

En el caso de los discursos de los hombres, se observa una postura menos afectiva y más racional respecto a la virginidad, con más argumentos, una visión más intelectual; en cierta forma se expresan comentarios sólo referidos a la condición física de la virginidad, se observa un discurso racional respecto a la virginidad como “idea tonta” y sólo se refieren a la virginidad como una condición de la mujer y no del hombre.

Podemos decir que para los hombres aparece como muy importante la virginidad de la mujer, pues es tomada como un referente cultural, algo que se ha adquirido como valor a partir de las relaciones que están en su contexto; no obstante, también se observa cierta aceptación de la “no virginidad” de la mujer, en la medida en que se concibe que la virginidad “no está en el himen”.

Tanto en los discursos de los hombres como en el de las mujeres se observa un cambio respecto al valor que le otorgan a la virginidad; si bien es claro que puede rescatarse como valor individual, de igual forma se observa un elemento aparentemente contrario: se trata de la pérdida del valor social y personal de la virginidad, no ser virgen en la mujer tiende a ser mejor valorado entre ellas y, gradualmente, mejor aceptado por ellos.

Los discursos anteriores muestran cómo, a nivel cultural, los adolescentes se expresan de forma ambivalente respecto a la virginidad: primero, parece que se rescata lo que histórica y culturalmente ha tenido valor en la sexualidad: la virginidad. Sin embargo también se observa una tendencia a aceptar que ese valor ya no es absoluto, ahora restan valor a la virginidad. Esto representa entonces un valor que gradualmente ha ido cambiando y puede ser apropiado o no en función de la experiencia personal o relacional de los adolescentes.

Por otro lado, es claro el significado religioso que adquiere la virginidad. De acuerdo con esta valoración, hay que llegar virgen al matrimonio. Esta condición de la mujer es un aspecto significativo para el contexto cultural de los adolescentes varones. La transmisión de valores religiosos de generación en generación conlleva a valorar a la persona en función de su experiencia sexual. A continuación se observan algunas expresiones que reflejan el valor que las mujeres tienen respecto a la virginidad de los varones y los hombres respecto a la virginidad de las mujeres.

Cuadro V – Los valores respecto a la virginidad del sexo opuesto

Mujeres	Hombres
<p>“Los hombres pueden perder la virginidad. Para muchos... para la mayoría es un orgullo y para las mujeres puede ser una vergüenza”</p>	<p>“Los hombres lo ven como un premio o como un trofeo que la mujer sea virgen, así igual sea el primero” “No se piensa igual de las mujeres que tienen su primer relación sexual que de los hombres”</p>

En el cuadro anterior se observa una expresión que puede considerarse como: “Valoración de la virginidad del otro”, es decir, el valor que los adolescentes le dan a la virginidad está en función de que la persona con la que se relacionan sea virgen o no; en ese sentido, si la persona con la que tienen relaciones sexuales es virgen, entonces se valora positivamente.

Parece claro que la virginidad de la mujer sigue teniendo gran valor para los hombres. Puede identificarse además que si la mujer con la que un hombre tendrá relaciones sexuales es virgen, se considera un premio, es una mujer valiosa por la condición de ser virgen. Esto es un valor, propio de la cultura sexual de los adolescentes colimenses.

Algunas diferencias importantes entre hombres y mujeres son que las mujeres hacen referencia a aspectos emocionales y afectivos que van desde lo social hasta lo moral: sentir vergüenza es característico de la mujer y no del hombre, quien puede experimentar orgullo al tener relaciones sexuales.

Es claro el peso que ejerce la cultura en la generación de emociones, tales como la culpa o algunas creencias respecto al ejercicio de la sexualidad, en este caso a la virginidad, la cual se expresa diferente en hombres y mujeres.

En el sentido anterior, los valores que provienen de la cultura tienen relación directa con el microsistema (Bronfenbrenner 1987), esto es, los valores son individuales, pero también están socialmente compartidos por los miembros de la cultura; estos valores son a su vez reproducidos por las instancias como la familia, la escuela, la iglesia, que a su vez genera un impacto en el sujeto que ejerce su sexualidad, o que expresa ciertas prácticas sexuales.

Valores respecto al debut sexual

Se presenta enseguida un conjunto de valores personales positivos o negativos respecto a la condición de haber tenido o no actividad sexual coital. Esta valoración está relacionada con la valoración de la virginidad; no obstante, se analiza de forma diferente pues el debut sexual implica tener actividad sexual, a diferencia del valor de no haberla tenido.

Esta experiencia de iniciación de la vida sexual puede tener una valoración diferente en función de la perspectiva de cada adolescente, y al igual que en la valoración de la virginidad, también se puede dar en función de la propia condición de la persona o la condición de otra persona, particularmente si la valoración la hace una mujer de un hombre, a diferencia de un hombre hacia una mujer.

La valoración del debut sexual tiene una connotación positiva por los hombres sobre sí mismos y en ocasiones también suele ser positiva de sí misma en las mujeres; sin embargo, es común que se presente una valoración negativa de la mujer respecto a su propio debut sexual. Por otro lado, parece que el debut sexual tiene un valor importante cuando se es joven; incluso en esta etapa el valor es mayor en apariencia, pues es en esta edad en la que se puede disfrutar de la actividad sexual.

De acuerdo con los adolescentes, el debut sexual es algo que se hace por placer, aunque puede hacerse también por amor; para este grupo social es importante experimentar sensaciones de placer. En el discurso de los participantes, las mujeres, a diferencia de los hombres, mencionan la culpa como un sentimiento que aparece posterior a su primera experiencia sexual.

Este es un valor arraigado, en el sentido de que es a la mujer a quien la sociedad le exige ser virgen hasta el matrimonio, por lo que parece que no se han desligado de la carga social y cultural que les genera esta culpa. Lo anterior se refleja en el siguiente cuadro.

Se observa en los discursos anteriores que algunos refieren a la adolescencia como el momento adecuado para iniciar la actividad sexual; se percibe, en general, que para tener actividad sexual es necesario sentirse seguro, lo que muestra un esquema de pensamiento más racional para ambos sexos.

Lo que es correcto o incorrecto respecto a lo sexual se observa en el discurso de las mujeres: es correcto tener relaciones sexuales después del matrimonio, si no es así, se viola la regla social y cultural que ya se ha aprendido; no seguir una regla implica un castigo, algo que la propia persona se auto impone; sobre todo en este aspecto, es característico de la mujer y no del hombre pensar que la mujer debería tener relaciones sexuales sólo después del matrimonio; tal vez por ser mujer, así es la regla, expresan.

Cuadro VI – Los valores respecto al debut sexual

Mujeres	Hombres
<p>“La mayoría de las mujeres al tener su primer relación sexual después se sienten culpables”</p> <p>“Les han inculcado que las relaciones son después del matrimonio y si las tienen antes sienten que violaron la regla, se castigan, se regañan porque de alguna forma sabemos que no es la manera correcta”</p>	<p>“Mi forma de pensar sería de que un adolescente entre esas edades, él se siente capaz, se siente preparado para tener, un tipo de relación sexual y pues hay jóvenes que no lo ven así”</p> <p>“Los chavos se animan a tener relaciones más jóvenes por lo que pasan en televisión, ya es más usual, te animas más joven”</p>

En el discurso de los hombres, el debut sexual es permitido, es un valor social, que se acepta, incluso se promueve mediante los medios de comunicación; es usual tener actividad sexual joven, no se observan expresiones de culpa, no es incorrecto, pues el hombre sí puede tener relaciones sexuales. En cierta forma es necesario para reafirmar su virilidad y, en consecuencia, ser aceptado como lo que es, como hombre y si su debut sexual es a temprana edad, entonces es reflejo incluso de madurez, se piensa que está preparado para ello y que hace lo correcto. Esta percepción respecto al debut sexual no sólo muestra un elemento significativo de la cultura sexual de hombres y mujeres adolescentes, expresa también una forma de comportamiento sexual que puede poner en riesgo su salud física y emocional. Esto se refleja en el aspecto que se menciona a continuación.

Las creencias respecto al uso de condón

Entendemos por creencias al conjunto de conocimientos adquiridos de la cultura donde viven y se relacionan los adolescentes; las creencias forman parte de la estructura de pensamiento de una persona, las cuales se configuran en función de lo aceptado o no en su contexto cultural; las creencias son preceptos heredados muy arraigados que se manifiestan como información y opiniones, independientemente de si corresponden a una condición real o imaginaria, en este caso, las opiniones de los adolescentes sobre el uso del condón.

En el Cuadro VII se presentan algunas creencias que reflejan el riesgo en la actividad sexual tanto de hombres como de mujeres asociado al uso o no uso del condón.

Cuadro VII – Las creencias respecto al uso del condón

Mujeres	Hombres
<p>“Quien usa los condones son los hombres, no las mujeres”</p> <p>“No es común que las mujeres traigan condón”</p> <p>“Con los amigos casi nadie habla de sexo con protección...”</p> <p>“Cuando no se cuidan están pensando, ¡estoy embarazada!”</p> <p>“Pues es que no se habla bien entre las mujeres de que tengamos un condón”</p>	<p>“Si tú no quieres el compromiso de tener un hijo o algo puedes usarlo (el condón)”</p> <p>“...el hombre es el que, digamos el que lleva la cuerda”</p> <p>“Yo tengo una chava pero no quiero tener hijos con ella y uso condón y si tengo una chamaca de tiempo no usaría un condón pero usaría pastillas anticonceptivas por confiar en ella que es virgen”</p> <p>“Hay hombres que dicen que no es lo mismo... pero también hay ocasiones en que ellas no lo quieren”</p>

En el cuadro anterior se observa, en el discurso de las mujeres, que el uso del condón es atribuido a los hombres, no a ellas, por lo que entonces no es común que ellas traigan un condón, lo que refleja que la responsabilidad y la práctica del uso del condón es sólo del varón, pues se cree que no es correcto o no es adecuado que ella lo traiga. Se observa que las mujeres consideran que no usar el condón en la actividad sexual es sinónimo de embarazo; en general es una creencia errónea respecto al uso del condón.

En las expresiones de los hombres se refleja al igual que las mujeres que el condón debe ser usado por los varones, quienes tienen el control de la situación. Y al igual que las mujeres, los hombres también asocian el condón como un medio de prevención de embarazos, lo que denota un valor importante respecto a las consecuencias de tener actividad sexual sin protección. Podemos observar además que los adolescentes dejan de lado el riesgo de contraer alguna infección de transmisión sexual por el peso social que tiene el embarazo en esa edad.

Es posible ver que usar el condón es poco común entre hombres y entre mujeres; por otro lado, es visible el uso diferente del condón que los participantes refieren en función del tipo de relación de pareja. Comentan que si se tiene relaciones sexuales con una novia no es necesario usar condón, pues se confía incluso en que ella “puede ser virgen” y en esta condición, sostienen que no es necesario usar condón.

Se le da un valor importante a la confianza y al conocimiento de la pareja: la confianza sustituye el uso de preservativo, esto es parte de una serie de creencias que ponen en riesgo la práctica sexual de los adolescentes; sin embargo, vale la pena mencionar que de acuerdo a la interacción que el adolescente tiene con su entorno de amigos, esta confianza forma parte importante de su vínculo con el grupo, la confianza permite tener cercanía en la interacción con su grupo.

En los discursos de los hombres se observan ciertas actitudes y creencias relacionadas con el “machismo”, entendido éste como una condición cultural en la que el hombre expresa el control de las situaciones, en las que la actividad sexual no es la excepción.

Las preocupaciones de los padres

según los adolescentes

Un aspecto importante en el ámbito del contexto familiar es lo que los adolescentes perciben como preocupaciones de sus padres respecto a la actividad sexual de ellos. Las preocupaciones suelen generarse a partir de lo que social y culturalmente se considera como “adecuado” o “correcto” de acuerdo con la norma social, sobre todo la preocupación de que ellos, los adolescentes, tienen que asumir las consecuencias de sus actos “inadecuados”. Los adolescentes consideran que estas preocupaciones son parte del conjunto de reglas que deben seguir y que en cierta forma afectan sus prácticas cotidianas, incluidas las prácticas sexuales.

Consideramos que los padres, por el rol que desarrollan, en el sentido de cuidar y ofrecer valores aceptados o permitidos respecto a la sexualidad de sus hijos, favorecen la generación de preocupaciones que tienen los adolescentes respecto a su sexualidad.

Observamos en los discursos de los adolescentes hombres y mujeres que hay una preocupación anexa a la preocupación de sus padres por el embarazo. El hecho de que la hija quede embarazada, significaría para ellos no haber cumplido como padres, según los adolescentes. Y es aquí donde esta preocupación deja de ser sólo de los padres y se vuelve una preocupación de los adolescentes, pues al interior de la familia se sabe qué valores son “correctos” o “incorrectos” en torno a la sexualidad; por lo tanto, un embarazo a temprana edad y en soltería es percibido por ellos y ellas como socialmente “incorrecto”.

En el caso del discurso de los hombres se observa también ese valor adquirido que forma parte de las creencias; lo expresan así: “que tu novia quede embarazada es tu responsabilidad”. Las afirmaciones anteriores reflejan el rol que se asigna al hombre dentro de la familia, una regla respecto a su ejercicio de la sexualidad.

Cuadro VIII – Las preocupaciones de los padres

Mujeres	Hombres
<p>“Que vayan a quedar embarazadas... o que no se vayan a ir con el novio”</p> <p>“Y con la mamá le da miedo pensar que su hija ya anda en eso”</p> <p>“Cuidate tú porque si sales embarazada es tu culpa”</p> <p>“Como ellas tienen más responsabilidad cuando pasa algo así, y los hombres no, no les dicen nada, las mujeres les dicen tú tienes que tener más cuidado porque eres mujer”</p>	<p>“Cada vez que salgo me dicen: ten mucho cuidado, no quiero que pase algún problema”</p> <p>“Si se llegan a enterar pues te dan consejos para que no quedes embarazada”</p> <p>“A mí, en ese caso, mi mamá me dice que si yo hago algo y mi novia queda embarazada que está todo bajo mi responsabilidad”</p> <p>“Ellos te dicen es que tú sabes lo que haces porque ya estás bastante grandecito, nada más cuidate”</p>

Estas expresiones de los participantes, son reflejo de estilos de crianza que actualmente se establecen en las familias colimenses, por eso reflejan parte importante de los valores que las familias tiene respecto a las prácticas sexuales, con una tendencia a que estas prácticas tienen consecuencias negativas; debido a ello incitan tanto a los padres como a los hijos a la preocupación constante.

La comunicación y confianza con los amigos

Este es un aspecto que representa el entorno en el que los adolescentes se relacionan y forman opiniones respecto a lo que les acontece, a lo que creen y a lo que viven: es el entorno de los amigos en el cual la comunicación y la confianza suelen ser rasgos que los caracteriza, aspectos que no son reconocidos por estos adolescentes entre ellos y sus padres.

Con los amigos establecen relaciones cercanas, vínculos afectivos en los que se fortalece la posibilidad de comunicarse entre sí lo que les acontece respecto a su sexualidad. Así que sentirse como parte de un mismo grupo es un rasgo que se observa de forma significativa en sus discursos. Se destaca a la amistad como un valor fundamental de los y las adolescentes, es a través de ella que pueden compartir con los amigos aspectos íntimos. Con los amigos existe una intensa interacción a partir de sus creencias y conocimientos; con los amigos se interactúa y crece la confianza.

Cuadro IX – La comunicación y confianza con los amigos

Mujeres	Hombres
<p>“Los hombres van con sus amigos para sentirse más importantes, porque tienen la misma mentalidad”</p> <p>“Es que se platica más con los amigos porque son de la misma etapa.”</p> <p>“Creemos que no nos van a criticar o nos van a decir de cosas y nuestros padres sí”</p> <p>“Porque te comprenden más, bueno son igual que tú”</p> <p>“Hay que tener un amigo o alguien a quien decirle”</p>	<p>“Hay más confianza con los amigos que con los papás”</p> <p>“Sí, bueno, hay más confianza con los amigos, se platica de todo... o las experiencias ya vividas así como para desahogarse, con un amigo”</p> <p>“Se decide platicar con los amigos por la confianza... porque ellos están viendo lo mismo que tú al mismo tiempo”</p>

Los amigos están para compartir experiencias sobre sexualidad, ya que ellos son parte del mismo grupo social al que pertenecen los informantes, el mismo grupo de interés que incursiona en vivencias similares, lo que convierte a los adolescentes en un amplio grupo con un gran sentido de identidad. Por lo tanto, los amigos forman parte de la red de relaciones con quien interactúa el adolescente, es con ellos con quienes se expresan, se otorgan la confianza y de igual forma se espera recibirla.

Asimismo, los adolescentes pueden comunicarse sus experiencias en torno a la sexualidad porque conciben que es correcto e incluso, afirman que es necesario tener amigos para desahogar experiencias que no podrían desahogar con otras personas pues, los amigos dan confianza, lealtad, igualdad y respaldo, a cambio de ello se espera lo mismo. Estos valores son el soporte de la comunicación de los aspectos que involucran la vida sexual en general.

Conclusiones

Los resultados aquí mostrados indican la forma de percibir la atracción por la actividad sexual, principalmente con personas de sexo contrario; los motivos que mujeres y hombres expresan para tener actividad sexual; los miedos que, en las mujeres, se representan respecto al embarazo y en los hombres respecto a contagiarse de alguna infección de transmisión sexual; así como las creencias respecto al uso del condón, que comúnmente son erróneas y que conllevan a desarrollar conductas sexuales riesgosas; todo esto muestra parte de lo que denominamos “cultura sexual adolescente”.

De igual forma, los valores que las mujeres tienen respecto a su virginidad y el valor que los hombres le otorgan a su debut sexual, así como la forma en que se comunican con sus amigos respecto a su conducta sexual, reflejan la influencia del contexto cultural y la forma de interacción –que es también cultural– en donde se desarrollan los participantes, por lo que muestran elementos de su cultura sexual.

La cultura sexual de los adolescentes con los que se trabajó es el reflejo de sus creencias, valores y costumbres que se expresan en su conducta sexual; la cultura sexual está vinculada de forma directa con el desarrollo de las prácticas sexuales o expresiones sobre la sexualidad en este grupo de adolescentes.

Los aspectos que consideramos conforman la cultura sexual de los adolescentes colimenses coinciden con lo que Díaz-Guerrero (2003) considera qué es lo cultural y se refiere a los conocimientos, creencias, principios morales, costumbres y todas aquellas habilidades y hábitos adquiridos por hombres y mujeres como miembros de la sociedad. Asimismo, con lo que citan Bunge y Ardila (2002), en el sentido de que mediante la cultura le damos sentido a la acción humana y ésta nos dice lo que es “bueno” y lo “malo”; podemos decir que en este estudio se refleja “lo bueno y lo malo, lo aceptado y no aceptado” respecto a la conducta sexual adolescente.

En nuestro estudio, la cultura sexual de los adolescentes colimenses tiene como elemento característico el valor que las mujeres le han otorgado a su virginidad: ser virgen es bien visto, pero también se ha revalorado y, actualmente, el no ser virgen o haber perdido la virginidad está siendo culturalmente reconsiderado, lo que refleja que tanto para hombres como para mujeres tener actividad sexual gradualmente es aceptado. Entendemos que estos valores suelen ser característicos de otros contextos culturales, pero el estudio nos demuestra que en los adolescentes colimenses se reconocen como tales. Estos hallazgos nos permiten la posibilidad de profundizar en los aspectos subjetivos que se vinculan con la cultura sexual de este grupo social.

Por otro lado, las expresiones que los participantes refieren establecen un vínculo con lo que Galindo (1998) expresa respecto a la cultura, la cual refiere como una noción, una articulación de sentido, aunque también es una palabra y como tal tiene una historia, un campo léxico-semántico que adquiere valor en un contexto determinado. La cultura sexual, en este estudio, toma su forma en el lenguaje y conducta de las personas, en la palabra en lo que se comunica, en lo que se habla o no se habla, por lo que al entender el discurso de los adolescentes respecto a la sexualidad, significa entender al lenguaje como una forma de expresión de la conducta social y, por tanto, de la cultura de su grupo.

Respecto a los elementos considerados parte de la cultura sexual, la atracción desde la perspectiva del discurso de los adolescentes, se asocia con la conducta sexual; lo anterior coincide con lo propuesto por Rodrigues, Assmar y Jablonski (1976) así como Myers, (2000), quienes consideran que los factores que afectan a la atracción están relacionados con la proximidad física, la que, a su vez, induce a que las personas establezcan relaciones de convivencia y familiaridad.

En este estudio se presentaron expresiones de adolescentes respecto a la atracción para tener actividad sexual; a partir de este hecho se refleja que lo permitido es que la actividad sexual sea heterosexual. Asimismo, se refleja una cultura de cierta tolerancia y aceptación de que la actividad sexual puede ser con personas del mismo sexo: hombres y mujeres; refleja una característica particular del grupo de adolescentes que no se ha presentado, al menos no es conocida en estudios previos en México y en Colima: la tolerancia respecto a las preferencias sexuales.

Al margen de las preferencias sexuales, la atracción “es algo con lo que se nace”; esta creencia puede ser adquirida en el entorno familiar o escolar y ha formado parte de la vida de los adolescentes; es diferente a un conocimiento, porque solamente se cree que es normal que dos adolescentes se atraigan y más aún se atraigan para la reproducción. Por lo anterior, la atracción también favorece el proceso de socialización, que influye en la forma en que los adolescentes se desarrollarán sus prácticas sexuales. De acuerdo con la propuesta teórica de Bronfenbrenner (1977, 1986, 1987), este elemento forma parte del microsistema individual que es afectado por el macrosistema cultural en el que se forjan las creencias respecto a determinada situación; dicho de otra manera, la atracción se expresa en forma de creencia propia del contexto cultural en el que se desarrollan los adolescentes.

Respecto a los motivos para tener actividad sexual, se observan diferencias respecto a lo que expresan hombres y mujeres; un motivo constante que expresan las mujeres es el amor; si bien es claro, en México se ha estudiado

y analizado desde la perspectiva de la relación de pareja, lo que conocemos como psicología del amor (Díaz-Loving y Sánchez, 2002). El estudio de lo que los adolescentes conciben como amor es importante desde una perspectiva sociocultural, que tome en cuenta los aspectos referidos al placer, la rebeldía, la curiosidad y la soledad, que también forman parte del discurso y en consecuencia son una expresión de la cultura sexual más característica de las mujeres que de los hombres adolescentes colimenses.

A diferencia de las mujeres, los hombres expresan como motivo principal para tener actividad sexual el placer y la curiosidad, lo que suele ser característico de la cultura del varón mexicano (Díaz-Guerrero 1994), en la que el ser hombre, establece diferencias respecto a ser mujer; es permitido culturalmente que los hombres tengan actividad sexual cuando quieran como muestra de su virilidad, hombría y definición de su identidad heterosexual.

El acto sexual no tiene la misma función para la mujer que para el hombre: los varones suelen tener una relación más exclusiva con la genitalidad que las mujeres, por lo que la influencia de la cultura en la sexualidad de la mujer no le permite gozar la actividad sexual; es ella la que tiene que amar sin desear, el hombre entonces puede desear y no amar; estas formas de vivir la sexualidad, son definidas por la cultura.

Con relación a los miedos en la actividad sexual, se observa en las mujeres el miedo a quedar embarazadas, antes de preocuparse por ser contagiadas por alguna infección de transmisión sexual. Quedar embarazada en las mujeres representa un factor individual que está asociado de forma negativa a la cultura sexual; a diferencia de ellas, los hombres expresan como miedo principal adquirir alguna infección, como el VIH. Esta diferencia o particularidad de que la mujer tenga miedo a estar embarazada refleja que la cultura local, para este caso, indica que lo correcto es embarazarse a cierta edad o con la condición previa del matrimonio; si no es así, entonces se ha violado la regla, es decir, lo que es permitido. Lo anterior refleja que la cultura puede influir en el desarrollo de prácticas sexuales riesgosas, pues la mujer centra su principal preocupación en el uso de anticonceptivos y sea menos común el uso del condón, ya que el patrón cultural a esa edad es no embarazarse.

La familia forma un entorno de interacción importante en el desarrollo del adolescente, es un marco de referencia que indica lo que es bueno o malo, principalmente en aspecto referidos a la sexualidad, en donde si bien es cierto, no existe una apertura entre padres e hijos respecto a comunicación sobre conducta sexual (Uribe 2007); la familia es portadora de miedos y prohibiciones, culpas que conllevan a establecer que es malo quedar embarazada, o si tienes relaciones sexuales puedes infectarte de sida, lo

que genera distanciamiento entre padres e hijos en el temas de conducta sexual. Lo anterior es reflejo de los miedos que los adolescentes perciben de sus padres; estos miedos en cierta forma son reflejo de los valores del entorno cultural donde se relacionan las familias.

La virginidad representa un valor en proceso de cambio y puede ser positiva o negativa en función de la experiencia personal o relacional de los adolescentes. Desde la perspectiva religiosa, la virginidad fue expresada como una premisa histórica-sociocultural por Díaz-Guerrero (1994); asimismo, según este autor, ha ido “declinando el apoyo” conforme el paso del tiempo en esta premisa, lo que en este estudio hemos denominado “pérdida del valor respecto a la virginidad” y que en el discurso de las mujeres se observa de forma clara.

La virginidad de la mujer sigue teniendo valor para los hombres, pues se observa que si la mujer con la que un hombre tendrá relaciones sexuales es virgen, se considera un premio; es entonces una mujer valiosa por la condición de ser virgen. Lo anterior refiere a un valor culturalmente importante, algo que puede considerarse propio de la conducta sexual de los adolescentes colimenses y, por tanto, de su cultura sexual. A diferencia de la virginidad, el debut sexual suele ser buscado, es algo a lo que se le otorga valor por el hecho mismo de querer tener acceso a la vida sexual al igual que otros adolescentes quienes no han tenido su debut sexual.

Respecto al uso del condón, se expresan creencias erróneas adquiridas tanto del contexto donde viven los adolescentes como de las personas con quien se relaciona. Este aspecto coincide con los estudios que en México se han realizado respecto al patrón sexual, a través de los cuales han sido usados para medir conductas de riesgo (Villagrán, 2006); sin embargo, resulta necesario resaltar la importancia de su estudio en la población adolescente y con metodologías cualitativas que permitan conocer los significados y los aspectos intersubjetivos de este factor respecto a las conductas de riesgo. Por otro lado, vale la pena resaltar la opinión que tienen las mujeres respecto al uso de condón y cómo se asocia esta práctica con el embarazo, así como al uso del condón asociado a prevenir embarazos en soltería y el embarazo mismo como algo estigmatizante y denigrante para la sociedad a la que corresponden los adolescentes.

Haciendo referencia a las formas de comunicación con los amigos, ésta suele ser una práctica permitida en el contexto cultural: es potente en interacción social y simbólicamente significativa. Se observa que existe una interacción entre el adolescente y su entorno de amigos; al respecto de esta interacción, Bronfrenbrenner, (1977, 1986, 1987) considera que los amigos representan un microsistema a partir del cual se establecen relaciones sistemáticas que a su vez favorecen el proceso de identificación

y confianza entre ellos, a diferencia de la relación entre los adolescentes y sus padres; comunicación que suele darse en un plano muy desigual.

En síntesis, la cultura sexual del adolescente en Colima puede ser un objeto de estudio para profundizar en ella a través del desarrollo de investigaciones propias de la psicología. La cultura como visión de mundo favorece el desarrollo de creencias y valores que están vinculados con la conducta sexual; los aspectos culturales, así como los contextuales, hacen diferentes a las personas de un grupo a otro y marcan diferencias respecto a ser hombre o ser mujer, pues las normas, los valores culturales, así como las situaciones que se presentan como parte del contexto, las características educativas y las económicas, hacen la diferencia entre los comportamientos sexuales en los adolescentes.

El reconocimiento que hacemos aquí de la cultura sexual de adolescentes colimenses nos indica la visión que ellos tienen del mundo de la sexualidad, esta visión no siempre conlleva a prácticas sexuales seguras y plenamente satisfactorias, por lo que es imperativo continuar en la generación de conocimiento que dé cuenta de forma amplia, cómo esta cultura conlleva a prácticas sexuales que ponen en riesgo su salud y la de otras personas. Esta tarea científica y profesional debe continuar con la generación de alternativas que permitan promover y prevenir el desarrollo de prácticas sexuales seguras y satisfactorias en todas las etapas del desarrollo de las personas. El desarrollo inmediato de diversas investigaciones en esta área social no sólo debe ser interdisciplinaria, sino también debe responder a las características propias del contexto social, cultural y político en donde se lleve a cabo.

El presente estudio pone de manifiesto cómo, desde la óptica de la cultura y la psicología, es posible explicar a la diversidad de problemáticas sociales y de salud que demandan mayor atención del trabajo científico.

Bibliografía

- Brito, E., Guerra J., y Rodríguez R. (2003) "Conducta de riesgo en infecciones de transmisión sexual y embarazo", en: *Revista Cubana de Medicina General Integral*. No. 19. Cuba, Ministerio de Salud.
- Bronfenbrenner, U. (1977). "Toward an Experimental Ecology of Human Development", en: *American Psychologist*, No.16.
- Bronfenbrenner, U. (1986). "Ecology of the Family as a Context for Human Development: Research Perspectives", en: *Developmental Psychology*. No. 22 (6) 723-742.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. España, Paidós.
- Bunge, M. y Ardila, R. (2002). *Filosofía de la Psicología*. México, Siglo XXI, pp. 238-239.
- Burak, D. (2001). *Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes, en Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: LUR.
- Clawson & Weber (2003). "The Amount and Timing of Parents, Adolescent Sexual Communication as Predictors of Late Adolescent Sexual Risk Taking Behavior", en: *The Journal of Sex Research*. No. 40 pp. 256-267.
- CONAPO (2000). *Cuadernos de salud reproductiva Colima*. Consejo Nacional de Población. México.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México, Trillas, pp. 155-221.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimiento de la Etnopsicología*, México, Trillas.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, A., R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México, UNAM-Porrúa.
- Fasula, A., & Miller, K. (2006). "African-American and Hispanic Adolescents' Intentions to Delay First Intercourse: Parental Communication as a Buffer for Sexually Active Peers", en: *Journal of Adolescent Health*. No. 38 (3), pp. 193-200.
- Fortenberry, J. D., Wanzhu, T., Harezlak, J., Katz, B., & Orr, P. (2002). "Condom Use as a Function of Time in New and Established Adolescent Sexual Relationships", en: *American Public Health Association*. No. 92, pp. 211-213.
- Galindo, C., J. (1998). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México, Universidad Veracruzana.
- García, M. S., & Silva, A. M. (2005). "Parental and Peer Influence on Attitudes Toward Sexual Preventive Behaviors During Adolescence: A Gender Analysis", en: *Revista Latinoamericana de Psicología*. No. 37(1), pp. 71-79.
- Grinder, R., (2004). *Estudios sobre el desarrollo adolescente. Adolescencia*. México, Limusa, pp. 57-59.
- Haidar, Julieta (1998). "Análisis del discurso", en: Galindo, Jesús (Comp). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México, Addison Wesley Longman.

- Hansen, T., & Skjeldestad, F. E. (2003). "Communication About Contraception and Knowledge of Oral Contraceptives Amongst Norwegian High School Students", en: *Journal of Adolescence*. No. 26(4), p. 12.
- Hernández, A. (2006). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006* (ENSANUT 2006), México, Instituto Nacional de Salud Pública.
- Hooke, L., Capewel S. & Whyte M. (2000). "Gender Differences in Ayrshire Teenagers Attitudes to Sexual Relationships, Responsibility and Unintended Pregnancies", en: *Journal of Adolescence*. No. 23, pp. 477-486.
- Ibáñez, Jesús (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid, Siglo XXI.
- Ito S. E., y Vargas, N. B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos de la idea al reporte*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Krueger, R., & Casey, M. (2000). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Sage Publications Inc. London, p. 215.
- Lozano, J., Peña-Marín, C., Abril, G. (1997). *Análisis del discurso, hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
- Loo, V. (2002). *Social Network Influences Over Adolescents' Sexual Networks and Their Risk for Sexually Transmitted Diseases* (Stds). University of California, Berkeley.
- Marin, B., Kirby, D., Hudes, E., Coyle, K. & Gómez, C. (2006). "Boyfriends, Girlfriends and Teenagers' Risk of Sexual Involvement", en: *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*. No. 38(2), pp. 76-83.
- Myers, D. (2000). *Psicología social*. México, McGraw Hill, pp. 38-77.
- Moore J., Raymond M., Mittelstaedt J., & Tanner J. (2002). "Age and Consumer Socialization Agent Influences on Adolescent's Sexual Knowledge, Attitudes, and Behavior: Implication for Social Marketing Initiatives and Public Policy", en: *Journal of Public Policy and Marketing*. No. 21(1) p. 37.
- Planes, M., Gras, M., y Soto, J. (2002). "Comportamiento anticonceptivo en estudiantes universitarios y riesgo de infección con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH)", en: *Anuario de Psicología*. No. 33 (1), pp. 97-110.
- Raffaelli, M., & Green, S. (2003). "Parent-Adolescent Communication About Sex: Retrospective Reports by Latino College Students", en: *Journal of Marriage and Family*. No. 65 (2), pp. 474-481.
- Rodrigues, A., Assmar, E., Jablonski, B. (1976). *Psicología Social*. México, Trillas, pp. 287-298.
- Romo, L., Lefkowitz, Sigman & Au (2002). "A Longitudinal Study of Maternal Messages About Dating and Sexuality and Their Influence on Latino Adolescents", en: *Journal of Adolescent Health*, pp. 31-59.
- Sieving, R. E., Eisenberg, M. E., Pettingell, S., & Skay, C. (2006). "Friends' Influence on Adolescents' First Sexual Intercourse", en: *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*. No. 38(1), pp. 13-19.
- Tashakkori, A. & Teddlie C. (1998). *Mixed Methodology, Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. Sage Publications. London.

- Uribe, A. J. (2007). *Factores individuales, sociales y culturales asociados a la conducta sexual de adolescente*. Tesis de doctorado, México UNAM (no publicada).
- Villagrán H., G. (2006). *Percepción de adquirir VIH/SIDA y su relación con el patrón sexual*. XI Congreso Mexicano de Psicología Social, p. 197.
- Wiwanitkit V. (2003) "Knowledge about Human Immunodeficiency Virus Infection: The Perceived Risk of Infection That Adolescents in a Rural Community", en: *Human Sciences Press*. V. 21 (4), p. 263.
- Zermeño F. A. (2002) "Los jóvenes colimenses como 'categoría de estudio': una exploración", en *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*. No.16, Vol. VIII, México, Universidad de Colima, pp. 9-36.
- Zimmer-Gembeck, M. J., Siebenbruner, J., & Collins, W. A. (2004). "A Prospective Study of Intraindividual and Peer Influences on Adolescents' Heterosexual Romantic and Sexual Behavior", *Archives of Sexual Behavior*, 33(4), p. 13.

Recibido: 26 de septiembre 2006

Aprobado: 29 de febrero 2008